

## Sobre el quinto camino hacia la Verdad: El Amor Cortés en la Pareja Polar.

Extracto de la obra "Gnosis" de Boris Mouravieff.

El romance, a través del cual la sociedad cristiana vivió el principio de la elección recíproca, alcanzó su apogeo en la Edad Media. A pesar de haber declinado desde entonces, a pesar de la actual tendencia a formas regresivas en las relaciones entre los sexos, el romance sigue siendo el ideal confesado de nuestra sociedad. Por eso mismo no es exacto hablar de la muerte del *romance*. Una revolución se prepara en silencio para sustituir el *romance libre* - de la era cristiana- por el *romance único*, atributo de la era del Espíritu Santo. Liberado de la servidumbre de la procreación, este romance de mañana está llamado a cimentar la unión indisoluble de dos seres estrictamente polares, unión que asegurará su integración en el seno del Absoluto. Dice el Apóstol San Pablo: *en el Señor, la mujer no será sin el hombre ni el hombre sin la mujer*.

La visión de tal romance colma los mejores espíritus desde hace milenios. Se la reencuentra en el amor platónico, base del romance único, en los mitos del Andrógino, de Orfeo y de Eurídice, de Pigmalión y Galatea,... Es la aspiración del corazón humano, que llora en secreto su profunda soledad. Este romance constituye la meta esencial del trabajo esotérico. Se trata del amor que unirá al hombre a ese ser único para él, la *Mujer-hermana*, gloria del hombre como él mismo será gloria de Dios. Entrados en la luz del Thabor, siendo ambos sólo uno, verán entonces surgir el Amor verdadero, transfigurador, vencedor de la Muerte.

El Amor es el *Alfa* y el *Omega* de la vida. El resto no tiene más que un significado secundario. El hombre nace con el *Alfa*. El propósito del presente trabajo consiste en indicar el camino que conduce hacia el *Omega*.

Para que el trabajo esotérico pueda ser emprendido en pareja y proseguido con éxito, es indispensable que los dos seres que participan en él, hombre y mujer, *sean integralmente polares*.

El hombre debe *comenzar* por la búsqueda consciente del ser polar. Si lo encuentra, puede emprender el *trabajo en pareja* sobre el *film* ("*película*" de existencia) que, por su definición le es común al origen.



El hombre solo está incompleto. Pero allí donde es débil, el ser polar es fuerte. En conjunto forman un ser integral: su unión provoca la soldadura de sus personalidades y una cristalización más rápida de su cuerpo astral completo y unido en un segundo Nacimiento común. Es la redención del pecado original.

El sistema de films ("película de existencia") está concebido de manera que los seres polares se reencuentran *obligatoriamente* en la vida en ciertos casos, más de una vez. Sólo los lazos heterogéneos realizados en esta vida por cada uno de ellos como consecuencia de *movimientos libres*, así como las consecuencias kármicas de una o varias experiencias anteriores hacen que el hombre y la mujer den la espalda al único ser con el cual puedan formar un *Microcosmos*.

Si no hubiese tara kármica todo ocurriría a las mil maravillas: dos jóvenes seres se encontrarían en un ambiente familiar y social del más favorable y su unión representaría un verdadero cuento de hadas. Pero la realidad no es así.

Obedeciendo al *Principio de Imperfección, desequilibrio necesario que impulsa la evolución por su contraparte equilibrante*, y enmudecidos por la acción de la *Ley General, que obliga a permanecer y realizar el rol asignado (afecta desde la mínima partícula hasta las estrellas)*, los dos seres predestinados cometen errores. Hundidos en la mentira, generalmente no saben apreciar el don que les es dado y ni siquiera se reconocen.

Si esto es correcto, se plantea una cuestión angustiosa: ¿existen medios por los cuales detectar nuestro ser polar?. Si encontrado, no reconocerlo o dejarlo pasar es el peor error que podemos cometer, porque entonces permanecemos en nuestra vida ficticia y sin luz. ¿Acaso no podemos, e incluso no debemos sacrificar todo en favor de una unión que es la única oportunidad de nuestra vida: la promesa de un retorno al paraíso perdido?

Cuidémonos sin embargo de la última trampa tendida en el momento en que la felicidad inefable nos parece sonreír. Acabamos de decir: todo debe *ser sacrificado*; no hemos dicho: todo debe ser *roto*. Si, *después de haberse reconocido, los dos seres polares triunfan* de esa última prueba, a menudo la más penosa, *la nueva vida se abrirá delante de ellos*, porque ellos son llamados a no ser más que *Uno* sobre la tierra y en los cielos. Pero volvamos a la cuestión de saber cómo no pasar de largo después de haber encontrado nuestro verdadero *alter ego*, prenda de felicidad y salvación.

Existe toda una serie de indicios subjetivos y objetivos que facilitan el reconocimiento del ser polar. Porque la polarización se manifiesta sobre todos los planos a la vez: sexual, físico, psíquico y espiritual. Dos elementos deben ser tomados en consideración.

El primero es objetivo, es consecuencia del *Principio de Imperfección* que se manifiesta aquí y por doquier como uno de los grandes principios que condicionan y rigen la vida. Si es exacto que el hombre y la mujer predestinados son seres *absolutamente* polares, esta polaridad no existe simplemente por el hecho de que físicamente, psíquicamente y espiritualmente el uno y el otro

son, en cierta medida, seres *hermafroditas*. Esta medida, esta proporción, es a la vez *necesaria* y *suficiente*. Necesaria para permitir a todo ser que viene al mundo, que lleve *en sí* la imagen de su ser polar; esta imagen se expresa en cada caso, por medio de los órganos del sexo opuesto que existen en todo ser en estado no desarrollado; es decir, una parte de la carne y de la sangre de su ser polar que cada uno lleva en sí. Esta proporción es también suficiente, es decir que representa el mínimo estrictamente necesario para no comprometer una polaridad completa, porque la proporción de hermafroditismo de los seres polares es rigurosamente equivalente.

El segundo elemento subjetivo es la deformación de nuestra personalidad, debido a desviaciones conscientes o inconscientes que ha sufrido en nuestra vida, o más exactamente en el curso de nuestra existencia, en relación al *film* inicial. Esas deformaciones hacen más difícil todo; sea el reconocimiento mismo del ser polar, sea la voluntad de poner todo en movimiento para unirse a él.

Ahora se ve claramente que es el *Andrógino* el que constituye el verdadero *Microcosmos* y no el hombre o la mujer aislados. Este comprende en sí, a la escala infinitesimal, la integralidad de los elementos que el *Macrocosmos* contiene en proporciones infinitamente grandes. Se remarcará sobre esto que, en relación a la Biblia, la creación del hombre a *imagen y semejanza de Dios* ha sido hecha bajo la forma del *Andrógino*: esta indicación, en efecto, se coloca en el tiempo anterior a la caída de Adán, es decir antes de la desintegración del cuerpo astral de dos seres polares.



Inversamente, para el hombre como para la mujer, la salvación definitiva en el seno del Absoluto, está condicionada por su reintegración en el *Microcosmos* como lo indica explícitamente el Apóstol Pablo en el texto ya citado: *en el Señor la mujer no es sin hombre, ni el hombre sin la mujer*. Tomados por separado, en efecto, el hombre y la mujer, seres incompletos, no pueden reflejar la imagen de Dios en su plenitud que es *todo en todos*.

Es un axioma que todo hombre y toda mujer tienen un ser polar: esto explica por otra parte el maravilloso equilibrio entre los sexos. Sin embargo no todos los humanos sienten la necesidad de unirse a su ser polar. Los seres que viven anclados en su personalidad, que son la gran mayoría de la humanidad, participan entusiasmados en el conjunto de la vida colocada bajo el régimen de las influencias "A" (mundanas), y no sienten verdaderamente la necesidad de esa unión. Para ellos, el ser polar se sitúa en el mismo plano que los otros. La personalidad no percibe nada excepcional y si, por azar, es sentida una impresión extraordinaria, es interpretada rápidamente como algo anormal y digno de rechazo.

Situaciones especialmente difíciles nacen de ese desconocimiento. Desde este punto de vista puede citarse la de las parejas formadas bajo el imperio de la Ley *del Accidente*, en las cuales los partenaires tienen aspiraciones opuestas: uno aspira a las influencias "A" (del Mundo), y otro a la búsqueda del *Camino*. En la base de tales uniones se encuentra a menudo, al lado de un doble error de juicio, la influencia de taras kármicas lejanas o recientes, por ejemplo en el caso de un matrimonio de conveniencia, o de una pasión sin amor. Si esto ocurre, la actitud más inteligente es unir los esfuerzos de los dos en conjunto para desenredar la situación en beneficio mutuo. Porque, abandonada a sí misma, la situación no puede más que agravarse. Una especial atención debe ser prestada a los niños surgidos de tal unión, porque sufren.

En dicho caso, debe hacerse todo lo posible para remediarlo. Como regla general no se debe perder de vista que si bien está permitido al ser humano ofrecerse en sacrificio, él no tiene el derecho de aceptarlo por parte de otro.

De todas formas puede decirse que una evolución acelerada del héroe del *film*, lo aproxima a su ser polar y al mismo tiempo, aleja automáticamente del *film* las personalidades *que* han entrado en él fortuitamente.

El hombre empieza a sentir el deseo, y luego la necesidad de unirse a su ser polar como consecuencia de la formación en él del Centro Magnético; y luego en función de su crecimiento, para poder reconocer a su ser polar, el hombre debe poner en juego toda la fuerza de atención de que es capaz sobre todos los planos accesibles a su consciencia. El encuentro se produce siempre en circunstancias inesperadas, y bajo una forma que no se asemeja en nada a todo lo que se pudiera imaginar.

Ahora es posible darse cuenta de que para quien aspire a la reintegración en el *Microcosmos*, quien aspire a *iniciar el Camino*, la evolución esotérica está condicionada en su inicio por una falla, por un derrumbe moral. Para progresar será necesario alcanzar el punto justo, es decir *verse a sí mismo*. San Isaac el Sirio dice que "*quien ha llegado a verse tal como es, es mejor que quien ha llegado a ver a los ángeles*".



Lo que llamamos derrumbe, es llamado "muerte" por la Tradición. Es la muerte en vida, en un cuerpo viviente. Es necesario "morir" primero para resucitar. Jesús dice: *si el grano de trigo que ha caído en tierra no muere, queda solo; pero si muere lleva numerosos*. Y agrega este comentario: *aquél que ama su alma (la personalidad), la perderá; y aquél que odia su alma (siempre la personalidad) en este mundo, la conservará para la vida.*

Tomando progresivamente su suerte entre sus manos, el hombre toma al mismo tiempo la responsabilidad de todos los protagonistas de su *film*.

Ya se ha dicho que debe, en primer lugar, restituir al *film* su primitivo sentido para luego apurar su desarrollo de modo que la "obra" sea convenientemente representada hasta el desenlace previsto. El héroe, al tiempo que trabaja sobre si mismo, debe ocuparse de *crear a su alrededor nuevas circunstancias* que favorezcan el desarrollo de la acción hacia la conclusión prevista originalmente. Sus esfuerzos exteriores deben sobre todo estar orientados hacia la creación de esas *circunstancias*, y no hacia la búsqueda de una influencia directa sobre las personas: esto a menudo parece oportuno, pero en la gran mayoría de los casos constituye un error porque esa influencia crea nuevas taras kármicas que, en lugar de desenredar la situación, la complica más todavía. Es necesario ser prudente y circunspecto. Las circunstancias nuevas deben crearse nada menos que con el fin de ayudar eficazmente a los interesados a actuar en el sentido deseado. Todavía una vez más, el hombre debe antes servir que imponer. La paciencia, la perseverancia y la fe son, en este trabajo, cualidades de gran valor práctico.

Para poder reconocer a su ser polar el hombre debe poner en juego toda la fuerza de atención de la que es capaz sobre todos los planos accesibles a su conciencia. En efecto, como consecuencia de la deformación del *film*, el encuentro se produce siempre en circunstancias inesperadas y bajo una forma que no se asemeja en nada a todo lo que se pudiera imaginar.

**La regla impuesta es clara: para reconocer a su ser polar, el hombre debe conocerse a sí mismo.** Esto es manifiestamente lógico: para reconocer su alter ego, el hombre debe reconocer en consecuencia su propio ego. Así somos conducidos una vez más al problema de la búsqueda del Camino.

Es verdad que el Yo del cuerpo y el Yo de la personalidad aspiran a encontrar en otro ser una respuesta perfecta. Sin embargo, es solo identificándose con su Yo Real que el hombre imanta la unión con su ser polar.

Es con el corazón lleno de fe, agudizando en él todas sus facultades más finas de atención intuitiva, con su sentido de análisis crítico llevado hasta su punto más alto de despertar, que el hombre partirá a la búsqueda del ser sin el cual él no es verdaderamente. Como un trovador de otros tiempos, renovando la práctica del Amor Cortés, él podrá esperar reencontrar la Dama de sus pensamientos.



La dificultad que sentimos para descubrir nuestro ser polar, se liga con el hecho de que estamos deformados, y deformamos constantemente nuestro film (guión de existencia) con movimientos libres. Se encuentran allí entonces, los primeros puntos a corregir; nos es necesario rectificar nuestra propia deformación y renunciar a nuestros movimientos impulsivos. Así se explica la prescripción de no actuar bajo la influencia de un solo centro. Es la necesidad de compensar nuestras deformaciones la que, lógicamente, nos impone tanto en la reacción como en la acción o emisión, hacer trabajar a la vez mediante esfuerzos conscientes, nuestro centro emotivo y nuestro centro intelectual, delante de todos los problemas que se nos presenten.

La complejidad del ser humano puede compararse a la de una orquesta, su vida a una sinfonía, donde cada instrumento entra con su partitura en un conjunto en principio armonioso. Al trabajar sobre si mismo, es necesario actuar como un director de orquesta en el transcurso de los ensayos de una nueva obra musical.

Todo eso representa el trabajo preparatorio. Pero cuando los seres polares se encuentran después de algunos signos perceptibles inmediatos, esos humanos todavía imperfectos, deformados por las taras kármicas, ¿pueden adquirir la convicción, con toda objetividad, que ellos no se están comprendiendo?

He aquí algunos criterios indispensables, para que un reconocimiento mutuo pueda ser considerado con un valor objetivo. **Desde el primer encuentro en presencia del ser polar, el Yo de la personalidad y el Yo del cuerpo vibran de una manera que no se asemeja en nada a lo sentido anteriormente. La razón de ello es que esos Yoes se encuentran en presencia de su primer amor que continúa a través de los siglos.** Sin tener conciencia clara de ello, los seres polares se conocen y este conocimiento tan antiguo como ellos mismos, se expresa por la voz de sus subconscientes. Esto crea, desde el instante del reencuentro una atmósfera de confianza y de sinceridad absolutas.

Aquí se encuentra una piedra de toque: *los seres polares no se mienten*. Ellos no tienen necesidad de mentirse, porque interiormente ambos no son más que un solo ser, del trasfondo del cual el Yo Real lanza su llamado y da su asentimiento.

Esta sinceridad absoluta, espontánea, constituirá de ahí en adelante la base de sus relaciones. Y eso dará a esos dos seres el sentimiento de otra forma inconcebible, de una *libertad en la unidad*, que pone fin a la impresión de servidumbre en la que vivimos habitualmente. Vagas reminiscencias de *experiencias* anteriores, comienzan rápidamente a aflorar a la superficie de sus conciencias de vigilia.

El lector comprenderá ahora el sentido más profundo de la prohibición de mentirse a sí mismo: quien se miente, mentirá lo mismo a su *alter ego*. Eso será el fin del milagro. El lado maravilloso del encuentro desaparecerá detrás de un telón trivial de mentiras, que rápidamente tomará el aspecto de un muro infranqueable. Más acá de ese muro, las relaciones con el ser polar no se distinguirán más en nada, de aquellas que un hombre puede tener con otras mujeres, esposas, amantes y aventuras. Una vez más la experiencia habrá fracasado.

He aquí cómo y porqué el hombre *exterior* pasa delante de su ser polar sin reconocerlo. He aquí porqué el trabajo práctico sobre el *Camino esotérico*, comienza y continúa obligatoriamente con la lucha contra la mentira. El éxito en ese campo es indispensable. Ningún precio a pagar es demasiado elevado para alcanzarlo.

Si están abiertos a la verdad, si su encuentro hace vibrar en ellos en armonía, cuerdas hasta ahora silenciosas, el camino está entonces trazado a los seres polares para recrear por sus esfuerzos conscientes el *Microcosmos* antes disociado y roto. La *Escalera* será franqueada como de un solo trazo, y rápidamente se verán colocados delante del *segundo Umbral*.

El neófito franquea el *primer Umbral* conducido por un sentimiento *negativo*: el horror de la vida en la *jungla* y el deseo ardiente de escapar de allí.

Para franquear el *segundo Umbral*, los dos seres polares que se presentan ante el mismo, deben ser portadores de una palabra de orden *positiva*, que se le requerirá en ese momento.

El *Camino* se abre a aquellos que saben lo que quieren, lo que ellos aspiran sobre el *Camino* y fuera del *Camino*, en la vida *exterior* que de allí en adelante no podrá más separarse del trabajo esotérico. Felices aquellos que pueden ser útiles allí. La puerta que conduce a la Vida se abrirá delante de ellos y leerán en el frontón del muro que franquearán la inscripción sacramental:

*El obrero es digno de su salario.*



Desde la más alta antigüedad el hombre ha buscado resolver el problema del *Conocimiento Absoluto*. Una fórmula iniciática clásica dice: *busca captar eso, aprehendiéndolo, lo sabrás todo*. Se enseñaba a los neófitos que para comprender todo, es necesario saber muy poco, pero para apresar ese poco es necesario aprender mucho. En este orden de ideas, la noción de Gnosis representaba en el espíritu de los Antiguos, no un simple conocimiento, sino el conocimiento vivificante, superior a la Razón y la Fe.

La *Gnosis* aparece entonces como la Sabiduría misteriosa y oculta, según la palabra de San Pablo, epígrafe de nuestra obra, de la cual es el diseño, exponiendo diferentes aspectos de esa sabiduría, haciendo percibir el sentido hermético de su título. El subtítulo se refiere no tanto a la idea abstracta de Gnosis, sino a su manifestación en el mundo, especialmente el período crítico que precede y sigue al Advenimiento del Cristo.

En el curso del Ciclo del Padre, la Gnosis divina había sido revelada bajo la forma de misterios - misterios *de Promesa*-, que encontrarán su justificación en el misterio de la realización de Jesús.

Con el Advenimiento del Cristo, la consigna de silencio anteriormente impuesta a los iniciados desaparece. Se libera entonces un flujo de ideas gnósticas. En numerosos lugares del mundo antiguo aparecen espontáneamente enseñanzas, teorías, sistemas, fundados a la vez sobre la Tradición de los misterios *de Promesa* y sobre el misterio de Jesús, que perturba el antiguo orden iniciático. En la mezcla de ideas que resulta de ello, se puede distinguir rápidamente dos corrientes divergentes, aunque partiendo del mismo postulado de base; a saber, la constatación del mundo de los fenómenos.



Ciertos gnósticos buscan explicar esta imperfección por la caída de la Luz en la materia, catástrofe que se habría producido fuera de la intervención de Dios Perfecto no manifestado, o todavía por un error, o incluso por una intervención mal intencionada del Creador. En la base de esos errores siempre se encuentra una confusión de los planos.

El razonamiento atribuye a lo divino una actitud, una debilidad y más todavía, motivos puramente humanos. Entre otras cosas, se reconoce allí la marca del pensamiento helénico que tiende a humanizar las divinidades. La Base Nueva anunciada por Jesús, reinvierte esa antigua concepción, apelando a la divinización de lo humano en el hombre por el segundo Nacimiento, puerta del Reino de Dios.

Esas luchas de ideas terminarán con la victoria de la ortodoxia. Las tendencias heréticas que se manifiestan fueron combatidas una tras otra y reducidas por la obra de los apóstoles, después por los doctores de la Iglesia ecuménica, que se dedicaron a hacer resplandecer en su verdad la doctrina de Cristo, doctrina del Amor.

La Tradición esotérica, misteriosa y oculta, pudo así ser conservada en su pureza original, especialmente en la Ortodoxia Oriental tal como había sido transmitida por los Apóstoles y sus discípulos.

\*\*\*\*\*

La primera consideración a tener por quienes aspiran a la iniciación al romance único se refiere a la paciencia. En el nivel esotérico, la paciencia y la perseverancia no se miden por meses y años sino por decenios, incluso por vidas enteras, es decir por una sucesión de encarnaciones.

Es importante darse cuenta plenamente que la práctica esotérica difiere desde muchos puntos de vista de las representaciones que siempre tendemos a hacernos de ella. Repitámoslo: no se puede, sin una profunda modificación de la Personalidad y su "psicología", alcanzar el Amor verdadero, es decir objetivo, el único que es vivificante, en el segundo Nacimiento, más que por medio de un trabajo útil a la Causa, realizado con esfuerzos concientes y continuos.

El camino de acceso a este Amor nos es indicado por el Amor mismo. Es necesario compenetrarse bien de esta noción fundamental de que la Fe, la Esperanza y el conocimiento (Gnose) son las etapas sucesivas de una Revelación progresiva del Amor. Si una u otra es insuficiente o está ausente en tal o cual etapa, no puede obtenerse en la siguiente, es decir que, sin Fe en el corazón es imposible alcanzar, en el sentido esotérico, la Esperanza, y que sin Fe ni Esperanza, la Gnose, Conocimiento viviente y que en última instancia da acceso al Amor, queda inaccesible para siempre<sup>5</sup>. Finalmente, es necesario saber que la Fe, la Esperanza y la Gnose, forman en conjunto lo que en la Tradición se llama el Amor cortés. El Amor cortés es en consecuencia el pródromo del Amor objetivo.

El amor humano, en el cual entra la Fe e incluso la Esperanza, pero que no comprende la *Gnose*, no puede alcanzar el nivel del Amor Cortés porque el vacío dejado por la ausencia de *Gnose* surgida del Absoluto II (Cristo), es llenado inmediatamente por la intervención del Absoluto III (Espíritu Santo). Esta intervención es normal, a menudo deseada por el común de los hombres, pero no anhelada por los discípulos del esoterismo. Generalmente se manifiesta por el matrimonio, con las preocupaciones y las "consideraciones" de todas clases que derivan de él y provocan, en el discípulo imperfecto, sucesivas desviaciones que lo conducen al esquema cerrado de un círculo vicioso. En cuanto a las relaciones extraconyugales que no ofrecen para el Absoluto III (Espíritu Santo) las mismas garantías de estabilidad que el matrimonio, provocan de su parte una intervención aún más pronunciada, bajo diversas formas.

El Amor Cortés es la razón de ser de la pareja de seres polares, la del Caballero y la Dama de sus pensamientos; sin él, su polaridad queda espiritualmente estéril y vuelven a caer en el estado común. Sin embargo, su práctica exige esfuerzos y sacrificios. Esto se corresponde con las *pruebas*. Para quienes las superen, el efecto saludable de la *Gnose* se duplica: el conocimiento teórico enriquecido por la experiencia, se transforma en viviente.

En la Edad Media, el Caballero y su Dama, que se consideraban como espiritualmente UNO — como seres polares en nuestro lenguaje — no se aventuraban en el matrimonio; por el contrario, se separaban aceptando el riesgo de no volver a encontrarse jamás y sabiendo que si no triunfaban de una dura prueba su amor degeneraría, perdería su sentido y su maravilloso poder. Sabían que separándose por medio de un *esfuerzo*, conservaban una posibilidad que un matrimonio prematuro hubiera reducido a la nada.



Hoy como antes, el Amor Cortés permanece, por definición, como la condición indispensable para el éxito de una pareja de seres supuestamente polares y que aspiran a alcanzar el *Amor vivificante*, que es nuestro Señor Dios.

Esta regla no tiene excepciones, se aplica a todos, comenzando por la pareja compuesta de seres polares jóvenes y justos; con mucha más razón es obligatoria si los dos seres polares se reencuentran en la edad madura, cuando ya la vida los ha cargado, cada uno por su lado, con una tara kármica; en tales casos, el renunciamiento a una relación carnal es el primer *sacrificio* exigido, y el primer esfuerzo consiste en una liquidación metódica de las respectivas taras kármicas, siendo dado que los "nudos gordianos", grandes y pequeños, que constituyen esas taras, deben ser desatados y no cortados.

Si, paralelamente, los dos seres supuestamente polares continúan de manera intensa y eficaz un trabajo esotérico, útil a la Causa, llegará el momento en que serán purificados. Su Amor, transformado en cortés, tomará toda su dimensión objetiva, y en la así reencontrada pureza, podrán al fin convencerse definitivamente, sin el menor error posible, de la realidad de una polaridad que intuitivamente habían presentado.

En ese momento, el segundo Nacimiento los unirá para siempre en el seno del Amor vivificante; y la muerte, así vencida, perderá para ellos el sentido de una catástrofe.

Dicho esto, es necesario no olvidar que el Amor Cortés es patrimonio común del Caballero y la Dama de sus pensamientos, es decir de los seres presuntamente *polares*. Es a la vez la significación y el instrumento de trabajo en el Quinto Camino: camino sublime, esotérico por excelencia, que permite a la pareja adquirir, en medio de las condiciones del mundo actual, el comportamiento que debe caracterizar al mundo por venir—del Reino de los cielos que se aproxima— y vivir aquí abajo, a partir de su reencuentro, *como los ángeles en los cielos*.

Posibilidades especiales que ofrece a los buscadores el Quinto Camino, el del Caballero y la Dama de sus pensamientos. Porque este Camino, camino de excepción por excelencia, está ampliamente abierto actualmente —durante el resto del período de transición—. Esta posibilidad responde a la urgente necesidad de una rápida formación de una nueva élite dirigente compuesta de Hombres Nuevos, iniciados en el Amor pneumático (espiritual), solo y único vencedor posible de la anarquía de una vida psíquica abandonada a si misma.



Al empeñarse en el *Quinto Camino* —obligatoriamente en pareja— el Caballero y la Dama de sus pensamientos *verdadera* o no, o al menos *sinceramente pretendida como tal*, sostienen el esfuerzo por actuar en todas las circunstancias de su vida interior y exterior *como si* ya estuvieran unidos en su conciencia del Yo Real, indivisible aunque bipolar. *UNO* para sus dos personalidades y dos cuerpos.

Aquí se exige un rigor sin "tropiezos" del pensamiento, un tratamiento metódico de las emociones negativas así como el cultivo de las emociones positivas orientadas —como los esfuerzos mentales— hacia un objetivo esotérico bien determinado, elegido sinceramente e idéntico a los dos. No solo deben satisfacer la exigencia más válida que nunca para cada uno de ellos de no mentirse a sí mismos, sino que tampoco deben mentirse el uno al otro, ni en palabras ni en pensamientos, y esto desde el día de la decisión tomada en común de lanzarse juntos en el Quinto Camino.

En compensación, si satisfacen las condiciones generales de conducta y trabajo, así como las indicaciones particulares que les han sido dadas, el hecho mismo de **marchar juntos esforzándose a cada paso por actuar con el espíritu de un Yo bipolar**, facilitará en gran medida su tarea.

La sinceridad absoluta que se les exige debe constituir una base sólida para sus relaciones en todos sus aspectos; por consecuencia toda falta de esta condición esencial se traducirá inmediatamente por una caída parcial, provisoria, y que incluso podrá transformarse en definitiva en caso de reincidencias. En estos casos los culpables serán arrojados de este lado del Primer Umbral. Entonces, todo tendrá que volver a empezar.

Hemos introducido en nuestro estudio la noción de las parejas *pretendidamente polares*. Ha llegado el momento de darle una definición. Por otra parte, pensamos que el lector atento de "Gnosis" ya se ha hecho una idea de ello.

En nuestro examen de los diferentes casos de polaridad *parcial*, ya hemos mencionado el de una polaridad completa de uno de los tres centros psíquicos en una pareja. Entre los tres casos posibles de tal polaridad parcial, es necesario distinguir uno que tiene un sentido especial y que abre posibilidades particulares. Se trata de la *polaridad integral de los dos centros emotivos de la pareja*, doblada con la polaridad de los sectores emotivos —positivos y negativos— de sus centros intelectuales y motores y, además, con una polaridad bastante pronunciada de sus centros magnéticos en crecimiento.

Las relaciones de los miembros de una pareja tal están muy cerca de las de una verdadera pareja polar. Porque, en tales casos —reservados a los tipos humanos 2, los emocionales— los cuatro sectores de los centros intelectuales, así como los cuatro sectores de sus centros motores, al mismo tiempo que no son polares, seguirán sin mucho trabajo los movimientos dirigidos por el resto del sistema psíquico en desarrollo en la pareja.

Bajo el imperio de una fuerte atracción sexual, marcada con un matiz sentimental de romántica ternura debida a la polaridad de su psiquismo, la pareja así constituida se creará sinceramente una



verdadera pareja polar. Se la verá entonces lanzarse con entusiasmo en la Escalera con vista a alcanzar el Segundo Nacimiento.



Si dos seres así constituidos y decididos se encuentran, cuando uno de ellos o incluso ambos están de este lado del Primer Umbral, se verán — como dos verdaderos seres polares— transportados y colocados juntos sobre el tercer escalón de la Escalera, el del Conocimiento.

El transporte de los dos juntos sobre el tercer escalón de la Escalera, se justifica por el hecho mismo de la *conciencia polar* de la pareja, aunque no corresponda integralmente a la realidad. De todas formas, adquirida espontáneamente por el hecho de la polaridad integral de sus centros emotivos, como en el caso de los verdaderos seres polares, esta conciencia enciende en sus corazones el *Fuego Real*. En cuanto a la Esperanza, será comprendida y ampliamente adquirida por el hecho de la polaridad de los sectores emotivos de los centros intelectuales y motores actuando bajo la égida de los centros magnéticos en crecimiento.

En estas condiciones, el trabajo de la pareja sobre el cuarto escalón de la Escalera, el de la *Gnose*, será ampliamente facilitado. Porque, esta tarea se les presentará entonces, no como un *deber*, sino como una *necesidad* apremiante, sentida como una felicidad de un orden ya superior.

El estado del psiquismo así constituido ofrece a la pareja la posibilidad de alcanzar y practicar el *Amor Cortés*, si no integral en su contenido y su intensidad, al menos suficiente para ganar el comienzo del cuarto escalón, sencillamente el del Amor.

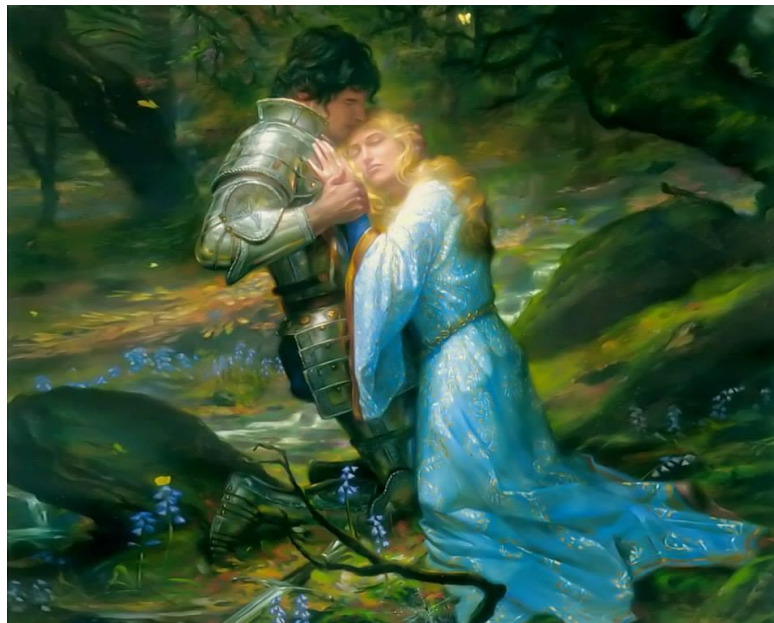
Ahora bien, en ese momento, el Caballero y la Dama comenzarán a darse cuenta de su no-polaridad, más exactamente de su polaridad no integral. Porque si el tercer escalón, el del Conocimiento, admite todavía, debido al proceso de adquisición de la *Gnose*, de un cierto dualismo —siendo dado que el camino hacia la verdad pasa obligatoriamente por las dudas-, tal no es el caso del cuarto escalón. El avance de la pareja sobre este escalón, última etapa consagrada a la adquisición del Amor en si, exige — igualmente a causa de su naturaleza— una progresiva identificación de los partenaires, llamada a devenir total en *la unidad en la polaridad*. Esta

identificación debe transformarse en *absoluta* hacia el fin del cuarto escalón, para que en el instante decisivo cuando el Guardián tienda hacia ellos su espada llameante, no sean detenidos.

Repitámoslo: la supuesta polaridad de la pareja en el Primer Umbral y *admitida* sobre los tres primeros escalones de la Escalera, da nacimiento al *Amor Cortés* que permite alcanzar el cuarto escalón. Pero desde los primeros pasos sobre este escalón, el *Amor en si debe ser progresivamente vivido*. Su naturaleza es tal que no soporta ningún compromiso, ni tampoco ninguna aproximación, y los miembros de una pareja pretendidamente polar constituida como se ha dicho antes, se darán cuenta bastante rápido de su error inicial de concepción.

Sin embargo, ya lo hemos dicho, este error no produce ningún efecto lamentable. Por el contrario. El avance sobre este escalón donde la virtud a alcanzar es la conciencia andrógina, pondrá progresivamente en evidencia la no coincidencia de los Yoes Reales de los miembros de la pareja. Así, cada uno de ellos aprenderá que su *verdadero* ser polar, no es aquél que creía sinceramente ver en su compañero o compañera. Muy pronto esta conciencia negativa devendrá positiva: la conciencia del Yo Real, cuya luz aclarará progresivamente —tal como la aurora matinal— el trasfondo de sus respectivos seres, les hará ver la imagen de sus seres polares *verdaderos* que para cada uno de ellos surgirá del fondo del corazón.

Al principio esta imagen será percibida como a través de un vidrio oscuro, luego y con la progresión hacia el Segundo Umbral, de una manera cada vez más definida y precisa, finalmente cara a cara en todo su esplendor.



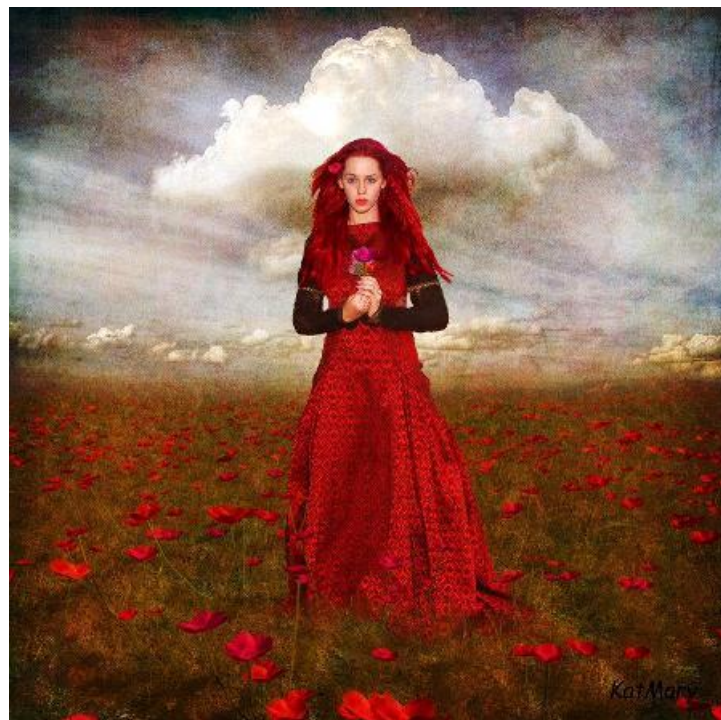
Solo nos queda dar algunas indicaciones complementarias referidas a las verdaderas parejas polares.

Después del pasaje del Primer Umbral y hasta el cuarto escalón de la Escalera, la posición recíproca de los miembros de la pareja permanece prácticamente semejante a la del caso anterior.

Porque, ya lo hemos indicado más de una vez, no es más que al aproximarse al Segundo Umbral que aprenderá definitivamente, con toda certeza, si su polaridad sentida subjetivamente al comienzo se revela objetivamente real o falsa.

El primer interrogante a dilucidar es saber si los dos seres polares pueden pertenecer a dos tipos humanos diferentes. Por ejemplo, ¿el hombre 3 (intelectual), puede tener como ser polar a una mujer del tipo 1 (instintiva) ó 2 (emocional)?. Ello está absolutamente excluido. El Yo Real que es UNO para la pareja comporta una bipolaridad ideal. Así mismo, la polaridad de dos personalidades de seres polares, reflejo desdoblado de la del Yo Real, es también necesariamente ideal. Es decir que es *total* entre los centros psíquicos respectivos. Esto llega incluso más lejos: los cuerpos físicos de dos seres polares son también rigurosamente polares. Este arquetipo es el de Adán y Eva antes de su caída. Y permanece en toda su potencialidad, propia de y a toda pareja de seres adánicos polares, se reconozcan o no en la vida.

La segunda cuestión que se plantea al Caballero empeñado en la búsqueda de su Dama elegida, es saber cómo podría reconocerla después de haberla encontrado.



¿Cómo no tomar por Ella a una persona extraña? ¿Una de las 66 o de las 3? ¿Cómo también no pasarla por alto? Para los justos, incluso ni se plantea el problema, porque en cualquier circunstancia ellos perciben con exactitud; para los corazones corrompidos —y, en distintas proporciones, es el caso general— la cuestión no es tan simple de resolver.

La tara kármica provoca una deformación de la personalidad que, por este hecho, ya no representa más un reflejo ideal del Yo Real. Esta deformación doblada por las que producen las taras adquiridas en esta vida —por ejemplo, la deformación profesional de la psique— recubre la personalidad con una especie de *corteza*. De manera que, a menos de poseer ya un serio entrenamiento a causa del trabajo esotérico, el hombre ve todo a través de esta corteza que

deforma la imagen exacta de los seres y las cosas. Además, no percibe la personalidad de los humanos que intenta penetrar a través de las deformaciones producidas por su propia corteza.

Agreguemos que la tara kármica de dos seres polares no es ni puede ser jamás idéntica. En efecto, cada personalidad en la autonomía de su vida, produce un karma particular. De ello resulta, entre otras consecuencias, que dos seres polares pueden no nacer en la misma época, como normalmente debería producirse, sino con una diferencia en el tiempo que en ciertos casos puede ser considerable. Todos estos "obstáculos" explican por qué es raro que los seres polares se reconozcan espontáneamente en el momento de su encuentro.

Esta confusión en los hechos justifica también la noble tradición medieval, según la cual el Caballero y la Dama elegida, antes de unirse para siempre, aceptaban buenamente pasar por pruebas, generalmente duras. Pero antes de hablar de las pruebas —que siempre están en vigor—, es necesario que los dos seres enamorados con el Amor vivificante lleguen a una sincera y casi absoluta convicción de su polaridad.

La deformación kármica de la personalidad, ya lo hemos dicho, se presenta siempre como una corteza, en la superficie. Detrás de la corteza, la psique queda igual a sí misma: más o menos desarrollada, más o menos equilibrada. El ejercicio de constatación proseguido metódicamente, permite al hombre hacer en sí mismo la separación entre los elementos de la corteza adquirida, por consecuencia de naturaleza heterogénea, y los 987 pequeños yoes que en su conjunto forman su personalidad. El hombre distinguirá entonces fácilmente, al observarse introspectivamente más allá de la corteza, el tipo humano al que pertenece. Esto es importante, pero todavía no es suficiente como para que el Caballero que llegó a verse así, pueda hacerse una imagen precisa, ideal de la Dama de sus pensamientos. Para ello le es necesario aún hacer considerables esfuerzos conscientes.

Para abordar mejor el problema, nos es necesario considerar este fragmento del Libro de Oro:

*Todo hombre nace llevando en sí la imagen de su ser polar.*

*A medida que crece, esta imagen crece en él,*

*Toma cuerpo, se llena de vida y de colores.*

*El hombre no es consciente de ello. Sin embargo, es su ALTER EGO,*

*La Dama de sus pensamientos, su PRINCESA VISIÓN.*

*A su búsqueda, está consagrado para siempre.*

*Solo en ella encontrará una perfecta resonancia de sí mismo;*

*Porque, en su unión, el límite se desvanece entre el YO y el TU.*

*Ya que es su ÚNICA, su LEGÍTIMA ESPOSA.*

*Y el SILENCIO será entonces depositario de la plenitud de su Amor.*

Ahora podemos adelantar un paso en la penetración del sentido profundo de este texto.

El hombre no puede verse en tanto se identifique con el conjunto: personalidad-corteza. Porque entonces se identifica —en el plano de la conciencia de vigilia, entendámoslo bien— *con lo que no es*



*él mismo*, hablando con propiedad. Al eliminar la corteza, por medio del ejercicio, llega a una identificación con su personalidad desnuda, y adquiere así una posibilidad de proceder a una *introspección de segundo grado*. Esta le permitirá distinguir en sí mismo la imagen de su ser polar ideal que, dice el texto citado, vive en él y, precisamente, lo acompaña noche y día aquí abajo desde el nacimiento hasta la muerte. Así como en su ser polar, la imagen *ideal* de él mismo vive durante toda su vida y en todas las circunstancias.

En este punto, el lector de "Gnosis" comprenderá por sí mismo cuál es el camino a seguir y adonde conduce: una vez removidos los obstáculos a la introspección de segundo grado, y partiendo del Yo de la personalidad liberada de la corteza, el hombre puede acceder a la visión de su Yo Real.



Volvamos a la búsqueda por el hombre de la imagen en él de su ser polar. Este misterio consiste en que el Yo Real en sí bipolar y UNO para la pareja, está por así decirlo *vuelto en el hombre de cara a su lado femenino, y en la mujer hacia su lado masculino*. Es de esta manera que el Caballero lleva en sí la imagen ideal de su Princesa y que la Dama lleva consigo la de su Príncipe.

La imagen crece en el hombre —como dice el texto del Libro de Oro— con su crecimiento. Pero solo aparece en función de la evolución de la personalidad, y en consecuencia, no puede alcanzar toda su amplitud más que en el límite del desarrollo mismo de la personalidad.

¿Cuál es entonces ese considerable esfuerzo consciente, que debe desplegar el Caballero en el curso de la introspección del segundo grado, para descubrir en sí —maravillado— la imagen ideal de su Princesa Visión?

Por la práctica metódica de constataciones introspectivas, el hombre alcanza a distinguir en él la corteza de su propia personalidad. En otros términos, con ello vuelve a encontrar el verdadero Yo de su personalidad. Por supuesto que no es su Yo Real, pero ya no es más su falso Yo de la personalidad, tal como se presenta cuando el hombre se identifica con los 987 pequeños yoes.

Cuando esta preponderancia es muy pronunciada, es fácilmente perceptible; se dice entonces que el individuo es falso, disimulado o deformado. Al liberarse del imperio de la corteza, el hombre vuelve a ser él mismo, esto por supuesto, en el plano de la conciencia de vigilia, la del Yo de la personalidad. Se dice entonces de él que es un "espíritu abierto". Aunque todavía no tenga nada de propiamente esotérico, estos últimos casos son demasiado raros en la sociedad contemporánea. El ejercicio de constataciones por el cual el hombre alcanza este importante logro en el camino del: *Conoce tú mismo a ti mismo*, es un acto de concentración *pasiva*. Sin embargo, para alcanzar la visión en sí mismo de la imagen ideal de su ser polar, el hombre debe practicar, en esta introspección del segundo grado, una concentración activa.

Desde el día en que el hombre ha captado la existencia de los seres polares, y al captarla su corazón se enciende con el deseo ardiente de encontrar el suyo, debe dedicarse sin tardanza a la tarea. No obstante, no debe desanimarse y tener presente en el espíritu la frase de San Pablo que Dios produce en nosotros el deseo y la actividad (10).

Así, el hombre —joven o viejo— arde y, valiente de corazón, se hace Caballero para empeñarse en el Quinto Camino (ocurre lo mismo para las mujeres y las jovencitas), de ahí en adelante debe *vivir para ello*, cultivando dentro de ese objetivo el doble deseo de:

**merecer la felicidad de reconocer en sí mismo la imagen de su ser polar, y  
merecer la felicidad de reconocerlo desde que se vuelvan a encontrar.**

La máxima general que debe aplicarse rigurosamente, es que *para alcanzar la meta propuesta, es necesario pensar en ello sin cesar* (11). Es la concentración *activa* exigida.

Al contrario de lo que podría creerse, este permanente ejercicio no solo no constituye un impedimento a la actividad exterior, sino que aumenta considerablemente la capacidad de trabajo. No es difícil comprender porqué, ya que desde el primer día de práctica de esta concentración activa introspectiva, el hombre se vuelve hacia su Yo Real, la fuente de su vida y de sus fuerzas, y paso a paso, día tras día, marcha a su encuentro.

También, no se perderá de vista que a causa de las necesidades del Periodo de Transición, la rápida aproximación de la Era del Espíritu Santo, de la encarnación acelerada de las almas ligadas a nuestro planeta y, finalmente, de las perspectivas de una lucha entre las dos humanidades terrestres, la puerta del Quinto Camino se encuentra ahora ampliamente abierta. En virtud de lo cual, los Caballeros, así como sus presuntas Damas elegidas, son beneficiados más particularmente con la gracia divina: unidos para siempre en la Verdad y la Vida, entrarán en el seno del Señor para ser empleados inmediatamente en un trabajo realizado en Su propio nombre.

Porque en la actualidad, tal como antes, *la cosecha es grande, pero hay pocos obreros* (12).

(10). Filipenses II, 13. (11). Libro de Oro. (12). Mateo IX, 37,

\*\*\*\*\*

Conviene decir aquí que la sublimación del sexo no es una meta en sí sino un medio. Comprende cuatro grados, en los cuales los tres que siguen al matrimonio místico se presentan en el orden inverso de aquel en que el Amor cortés condujo a la pareja a la conciencia andrógina. Es así que el segundo es el pasaje sinérgico y sincrónico, en el hombre y en la mujer, del MI 12 al FA 6, pasaje que se opera instantáneamente y tiene un efecto análogo al de la concepción. El tercer grado es el pasaje del SOL 12 al LA 6, que se hace progresivamente y necesita tiempo: puede asimilarse por analogía con el embarazo; y finalmente, si nada viene a detener el proceso, la pareja alcanza en el cuarto grado, el pasaje simultáneo del SI 12 al DO 6: es el Nacimiento, el Tercer Nacimiento, que con el franqueamiento del Tercer Umbral abre al Caballero y la Dama de sus pensamientos el camino que los conducirá hacia el empíreo del Pléroma.

Ahora se comprenderá mejor qué gran error es para el hombre y la mujer adánicos evolucionados, que alcanzaron el tercer Escalón de la Escalera y que se empeñan sobre el cuarto, el del Amor, continuar arrojando fuera de su organismo por un placer efímero, la energía SI 12, mientras que su acumulación, su amaestramiento y su orientación juiciosa hacia el acto del Amor cortés pueden abrirle la puerta del Paraíso perdido. Se captará mejor ahora el sentido profundo de la noción, generalmente tan mal comprendida, del Amor platónico.

\*\*\*\*

El Amor cortés del Caballero y la Dama de sus Pensamientos los coloca en conjunto, a uno y al otro, sobre el cuarto escalón de la Escalera, donde el esfuerzo y el sacrificio los harán avanzar a condición que, habiendo asimilado lo suficiente la Gnose, produzcan frutos. El tiempo que necesiten para este fin les será acordado; pero solo se mantendrán en el cuarto escalón si el Amor los hace arder; de otra forma, incluso después de un comienzo prometedor, no podrán alcanzar la meta deseada. Si por el contrario, progresan en su trabajo, constatarán que, en la medida que avancen sobre el cuarto escalón, el Amor cambia de lugar a la vez en su cuerpo psíquico y en su cuerpo espiritual.

Repitémoslo todavía una vez más, para orientar mejor las ideas del discípulo que emprende el estudio del presente volumen de "Gnosis", que el Amor cortés, para ser eficaz, debe apoyarse en la Gnose vivida, porque solo la Gnose vivida —es decir adquirida por la experiencia y descendida en el corazón— asociada a la Esperanza y fundamentada en la Fe, asegura al Caballero el discernimiento que le impida extraviarse en la jungla de los razonamientos y sentimientos puramente humanos.

Dicho esto, es necesario no olvidar que el Amor cortés es patrimonio común del Caballero y la Dama de sus Pensamientos, es decir de los seres presuntamente polares. Es a la vez la significación y el instrumento de trabajo en el Quinto Camino: camino sublime, esotérico por excelencia, que

permite a la pareja adquirir, en medio de las condiciones del mundo actual, el comportamiento que debe caracterizar al mundo por venir—del Reino de los cielos que se aproxima— y vivir aquí abajo, a partir de su reencuentro, como los ángeles en los cielos.

Ciertamente que es un esfuerzo, y no le es dado a cualquiera poder intentarlo con posibilidades de éxito. Pero el Quinto Camino de ninguna manera excluye a los otros cuatro Caminos descritos en los tomos I y II de "Gnosis". Tanto sobre el plano esotérico como sobre cualquier otro nivel; el gran error inevitablemente sancionado con el fracaso, es comprometerse en una empresa más allá de nuestras fuerzas. Desde este punto de vista, la advertencia de la Tradición es clara, y ya lo hemos señalado antes. Esta sobreestimación de las fuerzas del discípulo es por otra parte una de las clásicas trampas tendidas por la Ley general en la que cae gente cuya buena fe es total, mientras que habrían podido seguir con éxito uno de los otros cuatro Caminos que no exigen al discípulo pasaren forma conjunta por la Prueba de Fuego.

Es por eso que el apóstol San Pablo ha dicho: Quien casa a su hija hace bien, y aquel que no la casa hace mejor<sup>1</sup>. Este "hace mejor" es una de sus referencias al Quinto Camino que son, al mismo tiempo que otras, comentadas por la Tradición

Ya hemos hablado abundantemente del particular significado esotérico de la fuerza regeneradora del Amor cortés. Para terminar la presente Introducción, precisemos además el significado y la misión esotérica de las parejas que no son propiamente polares, pero que trabajan sinceramente siguiendo uno de los cuatro primeros Caminos:

1. Sobre el plano individual, contribuir al crecimiento y al desarrollo progresivo de su propia Personalidad.
2. Sobre el plano general, contribuir por medio de la reproducción, a la realización de las condiciones de la Resurrección general.

Al ser la Ley general más fuerte que ellos, deben cuidarse de desafiarla, en forma de no provocar antes de tiempo la Prueba de Fuego.

Es por eso que el apóstol San Pablo ha dicho: No os privéis el uno del otro si no es de común acuerdo por un tiempo, a fin de dedicaros a la oración, después volved a estar juntos por miedo que Satán no os tiente por vuestra incontinencia. (Corintios VII, 5.)

